Escrito por JUANMA ROMERO / Público
Jueves, 21 de Julio de 2011 15:47 -

La Asociación para la Recuperación de la Memoria le reprocha que no quisiera condenar el golpe de 1936 y que margine a los represaliados

Las víctimas del franquismo, aquellos que sufrieron la represión de la dictadura y sus familiares y los que a diario luchan por el rescate de la memoria histórica, sangran todavía por la herida que el martes abrió José Bono. El presidente de la Cámara Baja, al leer su "declaración del Congreso al cumplirse 75 años del inicio de la Guerra Civil", echó mano de Manuel Azaña. No sólo rehusó condenar el régimen y el golpe de Estado de 1936. Tampoco discernió entre vencidos y vencedores y no tuvo un recuerdo especial a los que defendieron la legalidad de la Segunda República.

La izquierda minoritaria y las víctimas se le echaron enseguida encima. Protestaron y encontraron "vergonzosa" su actitud. Pero ayer la llama de la indignación seguía viva.

La Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), la más activa en la exhumación de las fosas comunes de la dictadura, emitió un durísimo comunicado contra Bono por no "querer condenar" la sublevación del 18 de julio y por someter a las víctimas de Franco a una "intolerable marginación". El resultado, denunció, es el "desprecio" de "una de las más altas personalidades del Estado" hacia los represaliados.

La ARMH recuerda que su presidente, Emilio Silva, remitió una carta a Bono el pasado 22 de junio. En ella, le emplazaba a promover en el pleno una condena del franquismo, algo que jamás se había logrado en toda la democracia. La única muestra de reprobación hacia el régimen aprobada por la Cámara se produjo el 20 de noviembre de 2002, pero en aquella ocasión quien se pronunció fue la Comisión Constitucional, y no el pleno.

La "respuesta" fue la lectura de un discurso de Azaña en 1938, en plena guerra. El entonces presidente de la República apelaba a la "reconciliación". Pero, según la ARMH, "no se puede llamar reconciliación al hecho de que los franquistas hayan conservado todos sus privilegios en democracia y los desaparecidos por la represión de los golpistas continúen en fosas comunes en cunetas y caminos".

Indiferencia y olvido

A la asociación le duele, aparte del "incomprensible engaño" del presidente "al asegurar que prepararía un texto para condenar" el 18 de julio, el hecho de que haya una "doble moral" respecto al "origen de las violencias y no al sufrimiento de quienes las han padecido". Así, subrayó las palabras de Bono el pasado 27 de junio, en el homenaje a las víctimas del terrorismo. "Honramos a los muertos, reconfortamos a los dolientes y detestamos una vez más a los criminales. Pero la indiferencia es tan dura como el olvido", dijo el jefe del Congreso. "Mismos términos", entiende la ARMH, que podía haber empleado para condenar el franquismo.

El colectivo que dirige Silva siente un último agravio: que no exista en el calendario un día de reconocimiento "para las familias de los 113.000 desaparecidos" durante la dictadura, como sí se ha fijado el 27 de junio para rendir tributo a las víctimas del terrorismo o el 27 de enero como conmemoración del Holocausto.

La solidaridad de IU, ICV, ERC y BNG no tardó en llegar. Entendieron que se había dejado pasar la oportunidad de "saldar una deuda histórica con los que lucharon por la libertad y la democracia". A cambio, Bono ha vuelto a pagar con la "falsa igualdad entre vencedores y vencidos", prueba de que el PSOE aborda "con ambigüedad" la memoria histórica, y "no sólo por la actitud de la derechona", a juicio de Gaspar Llamazares. El diputado de IU critica la "pretendida posición salomónica" buscada por el presidente de la Cámara: "Ha preferido quedar bien con el PP a quedar bien con la izquierda y con parte del PSOE". Llamazares sí ve detrás del "gesto nada casual de Bono" una "clara intención": "Desmarcarse de la política de la memoria y alinearse con aquellos que decían que no era necesaria una ley [la de 2007]".

"Sí, claro que hay víctimas de primera y de segunda", asume sin rodeos la portavoz en Madrid de ICV, Núria Buenaventura. Relata que se intentó que se reconociera a los reprimidos por Franco en pie de igualdad con los que han sufrido atentados. Nada. Joan Tardà (ERC), precisamente por esa negativa a equiparar a todas las víctimas, considera una "miserable hipocresía" toda declaración sobre el 18-J, con o sin condena de Bono.

Francisco Jorquera (BNG) mira a Alemania, donde se hace continua pedagogía contra el nazismo. Pero aquí, dice con amargura, "es lamentable" que no sea posible ni la condena al golpe de 1936. "No tengo razones para no creer en que el PP no puso resistencia, pero Bono a veces elude los conflictos porque quiere".

¿Y ahora, qué? Llamazares piensa elevar una queja contra el presidente en la próxima Junta

de Portavoces. Poco más se puede hacer contra él, al no ser miembro del Gobierno. Pero seguirán "trabajando" en iniciativas, como la revisión de la Ley de Memoria. ¿Se sienten al menos "engañados" por Bono, en quien delegaron la redacción del texto del martes? No. "Todos sabemos quién es", refrendan a una los cuatro diputados.